La amenaza

Un rey, una dama, una torre, un alfil y un caballo de ajedrez están en el tablero representados por las letras J, K, L, M y N, aunque no necesariamente en este orden. Deduzca qué pieza es cada letra, sabiendo que cada número indica cuántas piezas amenazan a dicha casilla.

				J			
			2				K
	M	2	L				
2		2				N	

SOLUCION

J = Caballo; K = Alfil; L = Dama; M = Rey; N = Torre.

Número oculto

Deduzca un número de cuatro cifras distintas, que no empieza con cero, a partir de las pistas numéricas. En la columna B (de BIEN) se indica cuántas cifras correctamente ubicadas tiene ese número con el buscado. En la columna R (de REGULAR) se indica la cantidad de cifras comunes, pero fuera de posición.

				B	R
				4	0
2	9	1	3	1	0
6	0	5	9	1	0
2	7	4	5	0	1
9	6	8	3	0	1
8	3	6	9	1	0
6	5	4	7	1	0

SOLUCION 8017

Verano/12



YOGURT CON CREMA

(Por Marcos González Cezer) Sentado en el bar de siempre, Pedro pidió un café con leche con media lunas. Lentamente abrió el diario y cumpliendo un viejo ritual hojeó con desgano las hojas.

El reloj marca 8.10. Prendió un cigarrillo rubio y se acurrucó en la silla. Carolina entró por la puerta de atrás. Llegó apurada. La esperan en una entrevista de trabajo, por eso se calzó un tipo verde oscuro y una minifalda negra, zapatos con tacos altos, aros redondos y grandes. El pelo lacio largo le caía sobre los hombros.

Todos la miraron. "Panterita rosa", le dijo el primer borracho de la mañana. Otro intentó besarla. Se dio vuelta y con clase contestó: "Abandoná, pescado". Caminó unos pasos y llegó a la mesa. El escote dejaba ver parte de sus pechos excepcionales. Demasiada provocación para esas horas y especialmente para ese tugurio.

Mujer singular. Se definía como "una infame rata de ciudad" y al mismo tiempo les repetía hasta el cansancio a sus coyunturales amores que "no soy la última Coca-Cola del desierto", cuando alguno no la miraba como pretendía.

Sabía que era una mujer hermosa e inteligente y también que se adecuaba con sorprendente facilidad en los más variados circuitos sociales. En los ámbitos intelectuales se movía con total comodidad y con vagos, barras bravas, mimos y hasta algún cocainómano con aire de traficante, se sentía la nena deseada. Una mezcla explosiva: intelectualidad y atorranteo. Su trabajo, fotógrafa de un gran matutino, le permitía acceder a lugares inalcanzables para "el vulgo". Conocedora de la psicología masculina, sabía perfectamente hasta dónde tensar la cuerda.

Su departamento de un ambiente, al que denomina "el gran loft", ya que no tiene un solo mueble y sólo un colchón sobre el piso, un equipo de audio y un puñado de casetes, son los habitantes de su lujo cotidiano.

Sus ingresos están destinados a pagar entradas de cine, cenas y placeres. Conciertos de rock y obras de teatro nunca la vieron pasar por boleterías. Todos los meses compra dólares con los que, a pesar de la recesión, hiperhinflación y posibles saqueos, paga sus 20 o 20 días en las playas de Uruguay o Brasil.

"Voy a histeriquearlo a ese viejo hipócrita", le dijo al referirse al gerente que una hora más tarde iba a entrevistar. "Vas a ver cómo me da el trabajo." Pidió un licuado de durazno y un triple de jamón y queso tostado. Sonrió. Sabía que nuevamente ganaría.

Por la noche y ya con un nuevo laburo, en el que ganará 500 dólares por 30 días de trabajo en Jujuy, compró comida china, un buen vino y cigarrillos.

"Esta noche festejamos", escuchó del otro lado del teléfono. Cuando colgó caminó unas cuadras y en el supermercado compró un yogurt con crema que horas más tarde recorrería la piel de Carolina.

En el taxi, la fotógrafa pensó: "Seguro que compró un yogurt. Me gusta y me calienta".

A las 4 fue a la cocina y abrió la heladera. Tomó el yogurt. Ella rió.

VOZ FR

Por Rolando Graña

Rolando Graña nació en Buenos Aires en 1960. Tras un breve flirteo con las ciencias económicas, sentó cabeza y a la hora de la verdad se decidió por las letras y se licenció. Como Almodóvar, fue empleado de la telefónica y a diferencia de él se coloca delante de la cámara en su trabajo como corresponsal en la Argentina del noticiero Telemundo-CNN, tarea que combina con las que desempeña en este matutino. Crítico literario, acostumbrado a ver la paja en la prosa ajena, ahora Graña muestra aquí un relato propio. Promete no reincidir.

Hay café?

Yo estaba hablando por teléfono y él venía de la calle con un paquete de masas.

—¿Hay café?

—No. Pero hay pomelo en la heladera.

Le contesté tapando el tubo y casi sin mirarlo. De reojo vi que apoyaba una rodilla en la cama y pensé cualquier cosa menos que me iba a agarrar del pelo así, que me iba a tirar para atrás, que el teléfono se me iba a desarmar contra el piso. Ya ni me acuerdo con quién hablaba.

No. No sé con quién hablaba. Pero lo siniestro era el tono. Se ve que no me oyó entrar y no le pudo avisar o no le decía de dónde hablaba o no sabía que ella vivía con alguien y entonces le quedó voz de sonrisa nerviosa: no le podía cortar porque quedaba como una loca; tampoco le podía decir que no podía hablar más, que había llegado alguien porque yo la hubiera escuchado. Por eso siguió con voz franela: nada muy baboso pero lo suficiente como para que el que la escuchaba supiera que iba a ser bien venido y mejor cogido.

Me tiraba del pelo. Me tiraba la cabeza para atrás y me miraba. Ahora, cuando a veces lo veo que me espera enfrente de casa o que baja la estación de subte y me mira ir, me doy cuenta de cómo me gustaba que me mirara así antes de lo de los cabezazos.

Y en ese momento, loco, me di cuenta por qué el marido le había tirado toda la ropa por el balcón, pilcha por pilcha, una noche cuando la vio doblar la esquina. Antes pensaba: qué garrón, pobre mina. Qué cerdo el marido. Imaginate lo que debe ser ver caer tus propias medias tipo lluvia desde tu casa, que el quía esté en el balcón gozándote y después se meta adentro y salga con un bulto de ropa que agarró al voleo de un cajón cualquiera y te lo vaya deshojando; que una remera caiga sobre las bolsas de basura o un jean con una pierna en el cordón y la otra en el agua podrida; que un par de bombachas tuyas queden enganchadas en un toldo cualquiera por un par de meses (no te van a dar ni el tiempo ni las ganas de pedir permiso para sacarlas) que queden ahí hasta que la lluvia las haga caer y que mientras tanto los vecinos sepan que son tuyas y vos sepas que se están acordando de vos como una pobre mina. ¿Cómo te reponés de eso?

La primera vez que hicimos el amor —hacía tiempo ya que me había separado de Hugo— en un momento dado se cortó y se quedó mirándome. Después vi que siempre lo hacía antes de reclamarme por los detalles. Los detalles son fundamentales, decía, no hay nada que sirva sin detalles. Entonces seguía quieto y hacía que yo le trabara primero una y después la otra pantorrilla con el empeine, que me arqueara y los nudillos se me pusieran blancos de apretar los barrotes del respaldo, que pusiera una pierna sobre el colchón y lo dejara hacer.

Bueno, ella no se repuso. Se consiguió una licencia para dejar de ir a laburar y de paso no ver más al dorima. Los viejos le dieron guita para que se compre un departamento cerca de la casa de ellos y le ofrecieron ponerle un laverrap o una agencia de PRODE. Ella al principio dijo que sí pero después se empezó a enfermar. Todas las semanas: de angina primero; después de un virus o un herpes de esos que se agarran las mujeres ahora y que no pueden coger.

Lo que más me jode es tener que dejar esta casa. La segunda dote, la llamó mi viejo el día que escrituramos. Pero no te podés quedar en un lugar donde la puerta estuvo tres días fuera de los topes, apoyada nomás, y donde alguien te llenó las paredes de TE AMO y PERDONAME y SOY LO MENOS con tus propias pinturas.

La primera vez que entré a la casa, me acuerdo, estuvimos charlando un rato y en un momento dado, voy abro la heladera y veo un montón de bols con ensaladas preparadas pero que se estaban pudriendo. Sí, me las prepara la señora, me contestó, pero yo nunca las como.

Y no. Nadie se banca salir a cualquier hora y que haya alguien que te esté mirando desde enfrente igual que cuando te hacía el amor o igual que cuando, después de haberte tenido con la cabeza para atrás, agarrada del pelo, empezó a darte cabezazos.

En realidad, al otro día ya estaba viviendo con ella. Cuando una mina a los dos días te pide que le arregles un toma, o que le ayudes a colgar una reja de cocina porque no sabe cómo manejar la agujereadora es porque no quiere que te vayas. Y así pasamos unos buenos meses.

Sinceramente, cuando el loco me sacudió los cabezazos yo no atiné a nada; oí como huesos que se rompían y todo, aunque salvo los ojos morados no me pasó nada. Claro que lo peor vino después. Porque no hubiera sido la primera vez que me comía un bife de un tipo. Lo peor viene siempre cuando les da la culpa y se humillan. Ahí a vos no te importa más nada salvo que se vayan. Que se vayan y desaparezcan de tu vida. Pero no, no se bancan y se quedan para pedirte disculpas y es ahí cuando se ponen más patéticos.

No. Yo todavía no le había contado por qué me vine de Mar del Plata. La primera noche ella sí me había contado cómo el marido la echó de la casa y por qué ahora los viejos, que nunca le habían dado pelota, le daban de todo. Pero yo recién le conté de Susana y del pibe a la tercera noche. Creo que a ella le jodió en realidad saber que hacía como seis meses que yo no lo veía ni le hablaba al pibe. Y ahí me empezó a mirar mal.

Pero resulta que no sólo no se iba sino que además no me dejaba irme a mí. Yo intentaba explicarle que por más que yo lo perdonara teníamos que pensar unas cuantas cosas, que quería estar sola. Pero no había caso. Decía que no me iba a dejar salir hasta que me curara. Yo le pedí de todos los modos posibles. Lloré, lo insulté, lo putié. Hasta le tiré un vaso y nada; con uno de los vidrios se cortó tres dedos y me garabateó toda la puerta.

Yo sé que estuve medio grueso cuando me fui de la casa de ella. Pero igual.

Así me tuvo tres días. Cuando había que comer iba a la rotisería y me dejaba encerrada. El teléfono estaba roto así que no podía llamar a mis viejos para que armaran un escándalo y lo sacaran de ahí. No habló casi nada. Yo dormí todo el tiempo. Lo único que hizo fue contarme cómo lo había cagado la mujer en Mar del Plata. Que se había ido con otro y no le dejaba ver el pibe. Que le había dejado la casa pelada y le había roto todas las fotos, incluso las de antes de casarse con ella.

Primero fueron los mensajes. Yo pasé unos días en la casa de mi vieja pero al tiempo la conocí a Silvina y me fui a vivir a la casa de ella. Se ve que la loca me rastreó por algún lado y me empezó a hacer llamar. Era una voz de mina pero no era la voz de ella. Me dejaba grabado en el contestador de la otra que la perdonara, que no la olvidara, que la quisiera siempre.

Al final al tercer día lo convencí de que me dejara salir. Le dije que si no iba a lo de mis viejos ellos seguro iban a venir. Tenían llave. Podían entrar. Iba a ser un garrón para él y para mí. Y así zafé. Es un decir. Porque me empezó a llamar a lo de mis viejos. Decía que me quería ver, que yo no podía dejarlo así. Y mi viejo no sé cómo lo convenció de que saliera del departamento. Pero a todo esto habían pasado ya cinco días más. Como yo me había llevado todas las llaves él sacó la puerta de los topes y la dejaba apoyada así nomás cada vez que bajaba a comprar comida o a llamarme desde un público. Ahí fue que se puso loco y me pintó las paredes, las puertas, el espejo del baño, los azulejos de la cocina con rouge y con base y con todo lo que encontró. Al final se fue y se llevó todas sus cosas. No me afanó nada. Incluso se olvidó unas fotos.

Me dejaba dos y tres mensajes por día pero eso no fue nada. Lo peor fue lo de las fotos. Pedazos de fotos. Me empezó a mandar pedazos de fotos mías a casa de Silvina. Pero no las dejaba en el buzón o las pasaba por debajo de la puerta. No. Me las pegaba en el espejo del ascensor. Cosa que todo el edificio supiera que yo era un boludo al que todos los días le podían romper una foto diferente por la mitad.

Durante un tiempo me siguió. Pero no fue por eso que me mudé. Igual yo no podía vivir más en esa casa. Pensaba que el loco podía caer en cualquier momento y sacarme la puerta de los topes y entrar y cabecearme otra vez. Lo que pasa es que justo mis viejos consiguieron alquilar barato el local para abrir



VOZ FRANELA

Rolando Graña nació en Buenos Aires en 1960. Tras un breve flirteo con las ciencias económicas, sentó cabeza y a la hora de la verdad se decidió por las letras y se licenció. Como Almodóvar, fue empleado de la telefónica y a diferencia de él se coloca delante de la cámara en su trabajo como corresponsal en la Argentina del noticiero Telemundo-CNN, tarea que combina con las que desempeña en este matutino. Crítico literario, acostumbrado a ver la paja en la prosa ajena, ahora Graña muestra aquí un relato propio. Promete no reincidir.

Por Rolando Graña



Hay café?

Yo estaba hablando por teléfono y él venía de la calle con un paquete de masas.

—¿Hay café?

—No. Pero hay pomelo en la heladera.

Le contesté tapando el tubo y casi sin mirarlo. De reojo vi que apoyaba una rodilla en la cama y pensé cualquier cosa menos que me iba a agarrar del pelo así, que me iba a tirar para atrás, que el teléfono se me iba a desarmar contra el piso. Ya ni me acuerdo con quién hablaba.

No. No sé con quién hablaba. Pero lo siniestro era el tono. Se ve que no me oyó entrar y no le pudo avisar o no le decía de dónde hablaba o no sabía que ella vivía con alguien y entonces le quedó voz de sonrisa nerviosa: no le podía cortar porque quedaba como una loca; tampoco le podía decir que no podía hablar más, que había llegado alguien porque yo la hubiera escuchado. Por eso siguió con voz franela: nada muy baboso pero lo suficiente como para que el que la escuchaba supiera que iba a ser bien venido y mejor cogido.

Me tiraba del pelo. Me tiraba la cabeza para atrás y me miraba. Ahora, cuando a veces lo veo que me espera enfrente de casa o que baja la estación de subte y me mira ir, me doy cuenta de cómo me gustaba que me mirara así antes de lo de los cabezazos.

Y en ese momento, loco, me di cuenta por qué el marido le había tirado toda la ropa por el balcón, pilcha por pilcha, una noche cuando la vio doblar la esquina. Antes pensaba: qué garrón, pobre mina. Qué cerdo el marido. Imaginate lo que debe ser ver caer tus propias medias tipo lluvia desde tu casa, que el quía esté en el balcón gozándote y después se meta adentro y salga con un bulto de ropa que agarró al voleo de un cajón cualquiera y te lo vaya deshojando; que una remera caiga sobre las bolsas de basura o un jean con una pierna en el cordón y la otra en el agua podrida; que un par de bombachas tuyas queden enganchadas en un toldo cualquiera por un par de meses (no te van a dar ni el tiempo ni las ganas de pedir permiso para sacarlas) que queden ahí hasta que la lluvia las haga caer y que mientras tanto los vecinos sepan que son tuyas y vos sepas que se están acordando de vos como una pobre mina. ¿Cómo te reponés de eso?

La primera vez que hicimos el amor —hacía tiempo ya que me había separado de Hugo— en un momento dado se cortó y se quedó mirándome. Después vi que siempre lo hacía antes de reclamarme por los detalles. Los detalles son fundamentales, decía, no hay nada que sirva sin detalles. Entonces seguía quieto y hacía que yo le trabara primero una y después la otra pantorrilla con el empeine, que me arqueara y los nudillos se me pusieran blancos de apretar los barrotes del respaldo, que pusiera una pierna sobre el colchón y lo dejara hacer.

Bueno, ella no se repuso. Se consiguió una licencia para dejar de ir a laburar y de paso no ver más al dorima. Los viejos le dieron guita para que se compre un departamento cerca de la casa de ellos y le ofrecieron ponerle un laverrap o una agencia de PRODE. Ella al principio dijo que sí pero después se empezó a enfermar. Todas las semanas: de angina primero; después de un virus o un herpes de esos que se agarran las mujeres ahora y que no pueden coger.

Lo que más me jode es tener que dejar esta casa. La segunda dote, la llamó mi viejo el día que escrituramos. Pero no te podés quedar en un lugar donde la puerta estuvo tres días fuera de los topes, apoyada nomás, y donde alguien te llenó las paredes de TE AMO y PERDONAME y SOY LO MENOS con tus propias pinturas.

La primera vez que entré a la casa, me acuerdo, estuvimos charlando un rato y en un momento dado, voy abro la heladera y veo un montón de bols con ensaladas preparadas pero que se estaban pudriendo. Sí, me las prepara la señora, me contestó, pero yo nunca las como.

Y no. Nadie se banca salir a cualquier hora y que haya alguien que te esté mirando desde enfrente igual que cuando te hacía el amor o igual que cuando, después de haberte tenido con la cabeza para atrás, agarrada del pelo, empezó a darte cabezazos.

En realidad, al otro día ya estaba viviendo con ella. Cuando una mina a los dos días te pide que le arregles un toma, o que le ayudes a colgar una reja de cocina porque no sabe cómo manejar la agujereadora es porque no quiere que te vayas. Y así pasamos unos buenos meses.

Sinceramente, cuando el loco me sacudió los cabezazos yo no atiné a nada; oí como huesos que se rompían y todo, aunque salvo los ojos morados no me pasó nada. Claro que lo peor vino después. Porque no hubiera sido la primera vez que me comía un bife de un tipo. Lo peor viene siempre cuando les da la culpa y se humillan. Ahí a vos no te importa más nada salvo que se vayan. Que se vayan y desaparezcan de tu vida. Pero no, no se bancan y se quedan para pedirte disculpas y es ahí cuando se ponen más patéticos.

No. Yo todavía no le había contado por qué me vine de Mar del Plata. La primera noche ella sí me había contado cómo el marido la echó de la casa y por qué ahora los viejos, que nunca le habían dado pelota, le daban de todo. Pero yo recién le conté de Susana y del pibe a la tercera noche. Creo que a ella le jodió en realidad saber que hacía como seis meses que yo no lo veía ni le hablaba al pibe. Y ahí me empezó a mirar mal.

Pero resulta que no sólo no se iba sino que además no me dejaba irme a mí. Yo intentaba explicarle que por más que yo lo perdonara teníamos que pensar unas cuantas cosas, que quería estar sola. Pero no había caso. Decía que no me iba a dejar salir hasta que me curara. Yo le pedí de todos los modos posibles. Lloré, lo insulté, lo putié. Hasta le tiré un vaso y nada; con uno de los vidrios se cortó tres dedos y me garabateó toda la puerta.

Yo sé que estuve medio grueso cuando me fui de la casa de ella. Pero igual.

Así me tuvo tres días. Cuando había que comer iba a la rotisería y me dejaba encerrada. El teléfono estaba roto así que no podía llamar a mis viejos para que armaran un escándalo y lo sacaran de ahí. No habló casi nada. Yo dormí todo el tiempo. Lo único que hizo fue contarme cómo lo había cagado la mujer en Mar del Plata. Que se había ido con otro y no le dejaba ver el pibe. Que le había dejado la casa pelada y le había roto todas las fotos, incluso las de antes de casarse con ella.

Primero fueron los mensajes. Yo pasé unos días en la casa de mi vieja pero al tiempo la conocí a Silvina y me fui a vivir a la casa de ella. Se ve que la loca me rastreó por algún lado y me empezó a hacer llamar. Era una voz de mina pero no era la voz de ella. Me dejaba grabado en el contestador de la otra que la perdonara, que no la olvidara, que la quisiera siempre.

Al final al tercer día lo convencí de que me dejara salir. Le dije que si no iba a lo de mis viejos ellos seguro iban a venir. Tenían llave. Podían entrar. Iba a ser un garrón para él y para mí. Y así zafé. Es un decir. Porque me empezó a llamar a lo de mis viejos. Decía que me quería ver, que yo no podía dejarlo así. Y mi viejo no sé cómo lo convenció de que saliera del departamento. Pero a todo esto habían pasado ya cinco días más. Como yo me había llevado todas las llaves él sacó la puerta de los topes y la dejaba apoyada así nomás cada vez que bajaba a comprar comida o a llamarme desde un público. Ahí fue que se puso loco y me pintó las paredes, las puertas, el espejo del baño, los azulejos de la cocina con rouge y con base y con todo lo que encontró. Al final se fue y se llevó todas sus cosas. No me afanó nada. Incluso se olvidó unas fotos.

Me dejaba dos y tres mensajes por día pero eso no fue nada. Lo peor fue lo de las fotos. Pedazos de fotos. Me empezó a mandar pedazos de fotos mías a casa de Silvina. Pero no las dejaba en el buzón o las pasaba por debajo de la puerta. No. Me las pegaba en el espejo del ascensor. Cosa que todo el edificio supiera que yo era un boludo al que todos los días le podían romper una foto diferente por la mitad.

Durante un tiempo me siguió. Pero no fue por eso que me mudé. Igual yo no podía vivir más en esa casa. Pensaba que el loco podía caer en cualquier momento y sacarme la puerta de los topes y entrar y cabecearme otra vez. Lo que pasa es que justo mis viejos consiguieron alquilar barato el local para abrir la agencia y me ofrecieron poner ellos la diferencia para cambiar el departamento por uno de un ambiente más, cerca de la agencia, para que yo la abriera a la mañana.

Un día me cansé y la empecé a seguir. Primero me mostraba y no le decía nada. La miraba nomás. Después ya no. Una vez llegué justo cuando se iba el flete: se mudaba. La seguí en un taxi y vi que paró en Urquiza. Durante la semana me enteré que atendía una agencia de PRODE sobre Avenida del Tejar.

Justo antes de mudarme un día me toca el portero la vieja de él, que vivía a la vuelta de casa. Me pide pasar y yo le digo que no pero bajo a verla. Y ahí la vieja me dice que el hijito estaba tan desesperado desde que se había peleado conmigo, que estaba todo el tiempo encerrado en la casa de ella, que lo perdonara, que él no era malo. Lo más gracioso del caso es que yo sé que mentía porque el loco ya estaba viviendo con otra mina pero igual ahí fue cuando le dije que su nene casi me mata a cabezazos. ¿Y sabés lo que me contesta la vieja? Hay que entenderlo. No es malo. Si supieras las veces que me pegó a mí...

Como un boludo yo me olvidaba unas fotos mías en la casa de ella. Esas eran las que mandaba al principio. Pero después me empezó a mandar otras que yo sé que no había llevado cuando me mudé. Unas que estaban en casa de mi vieja de cuando era chico. Entonces le pregunté a mi vieja por esas fotos y no se acordaba en dónde estaban pero decía que ella no las tenía. Que a lo mejor habían quedado en Mar del Plata. Pero esa misma tarde me contó que la loca había ido a verla dos tardes seguidas para preguntarle por qué me había ido así y si ella sabía dónde estaba viviendo yo ahora.

Antes de irse, la vieja me quiso dar de recuerdo unas fotos de él cuando era chico. ¡Yo estaba como para guardar fotos de ese hijo de puta! Y como no las quise agarrar me las metió en el buzón. Al otro día la portera me las pasó debajo de la puerta y así siguieron dando vueltas hasta que me las encuentro en una de las cajas de la mudanza en la casa nueva. Ya me pareció demasiada persecución.

Un día —yo estaba en el bar de enfrente de la agencia— vi que salía apurada. Era raro porque a la tarde ella llegaba un par de horas antes de cerrar y se quedaba a hacer la caja. Como se tomó un taxi agarré y me metí en la agencia como para jugar unos números y aproveché para mirar atrás del mostrador para ver si me enteraba de algo. Y sí. En el apuro se habrá olvidado de guardarlas: había un pilón de mitades de fotos mías, apenas tapadas con el perforador de tarjetas.

Lo peor es que no sé qué voy a hacer. Se ve que me siguió y averiguó dónde vivo y lo de la agencia. ¿Cómo hizo para que las chicas no lo vieran? No sé. Pero me lo escribió en el mostrador: PERDONAME, SOY LO MENOS.

Viernes 1° de febrero de 1991



la agencia y me ofrecieron poner ellos la diferencia para cambiar el departamento por uno de un ambiente más, cerca de la agencia, para que yo la abriera a la mañana.

Un día me cansé y la empecé a seguir. Primero me mostraba y no le decía nada. La miraba nomás. Después ya no. Una vez llegué justo cuando se iba el flete: se mudaba. La seguí en un taxi y vi que paró en Urquiza. Durante la semana me enteré que atendía una agencia de PRODE sobre Avenida del Tejar.

Justo antes de mudarme un día me toca el portero la vieja de él, que vivía a la vuelta de casa. Me pide pasar y yo le digo que no pero bajo a verla. Y ahí la vieja me dice que el hijito estaba tan desesperado desde que se había peleado conmigo, que estaba todo el tiempo encerrado en la casa de ella, que lo perdonara, que él no era malo. Lo más gracioso del caso es que yo sé que mentía porque el loco ya estaba viviendo con otra mina pero igual ahí fue cuando le dije que su nene casi me mata a cabezazos. ¿Y sabés lo que me contesta la vieja? Hay que entenderlo. No es malo. Si supieras las veces que me pegó a mí...

Como un boludo yo me olvidaba unas fotos mías en la casa de ella. Esas eran las que mandaba al principio. Pero después me empezó a mandar otras que yo sé que no había llevado cuando me mudé. Unas que estaban en casa de mi vieja de cuando era chico. Entonces le pregunté a mi vieja por esas fotos y no se acordaba en dónde estaban pero decía que ella no las tenía. Que a lo mejor habían quedado en Mar del Plata. Pero esa misma tarde me contó que la loca había ido a verla dos tardes seguidas para preguntarle por qué me había ido así y si ella sabía dónde estaba viviendo yo ahora.

Antes de irse, la vieja me quiso dar de recuerdo unas fotos de él cuando era chico. ¡Yo estaba como para guardar fotos de ese hijo de puta! Y como no las quise agarrar me las metió en el buzón. Al otro día la portera me las pasó debajo de la puerta y así siguieron dando vueltas hasta que me las encuentro en una de las cajas de la mudanza en la casa nueva. Ya me pareció demasiada persecución.

Un día —yo estaba en el bar de enfrente de la agencia— ví que salía apurada. Era raro porque a la tarde ella llegaba un par de horas antes de cerrar y se quedaba a hacer la caja. Como se tomó un taxi agarré y me metí en la agencia como para jugar unos números y aproveché para mirar atrás del mostrador para ver si me enteraba de algo. Y sí. En el apuro se habrá olvidado de guardarlas: había un pilón de mitades de fotos mías, apenas tapadas con el perforador de tarjetas.

Lo peor es que no sé qué voy a hacer. Se ve que me siguió y averiguó dónde vivo y lo de la agencia. ¿Cómo hizo para que las chicas no lo vieran? No sé. Pero me lo escribió en el mostrador: PERDONAME, SOY LO MENOS.

Mar del Plata

Villa Victoria. Matheu 1851
Cine en el Parque: Martes y miércoles de enero y febrero 22.30
Organiza Fundación Cultural Cine Arte Mar del Plata con al auspicio de **Página/12**. Pantalla gigante.
• Exposición de autos y motos antiguas de colección:
Con la colaboración del Club de Autos de Colección y Motos Antiguas de Mar del Plata. 3 y 17 de febrero de 16 a 20. Lamadrid 3870.
• Orquesta Sinfónica Municipal "Conciertos de verano".
11/2 Dirección: Guillermo Becerra "Don Giovanni", obertura de W.A. Mozart.
"Concierto Nº 2 para piano y orquesta" de Franz Liszt. Solista: Manuel Antonio Rago.
"Sinfonía Nº 1, Op. 39", de Jan Sibelius.
• Ciclo de verano en las playas. Juegos recreativos y espectáculos. Rotativamente en La Perla, Playa Grande, y Constitución. Viernes, sábados y domingos a partir de las 15.
Villa Victoria. Matheu 1851.
Ciclo musical. Todos los viernes a las 22, con la participación de artistas de renombre nacional.
La última noche que pasé contigo...: Sábados, domingos y lunes, a las 23. Música caribeña de las décadas del '40 y '50.
• Archivo Museo Histórico Municipal "Villa Ing. Emilio Mitre". Lamadrid 3870.
Muestra permanente *Momentos históricos,* se desarrolla en las salas de planta baja de la Villa, reseñando la historia de la ciudad y su gente a través de objetos, documentos y fotografías.
El ayer y hoy marplatense: con imágenes comparativas de la transformación urbana arquitectónica a través del tiempo.
Mar del Plata, una hermosa postal: Programa especial en conmemoración de los 117 años de la fundación de Mar del Plata. Inauguración: 10 de febrero. Muestra ilustrando costumbres y lugares a través de postales de época. Recepción de importante donación de un cuadro "collage", realizado por Don Patricio Peralta Ramos en 1884. Charla abierta de los visitantes que concurren ese día al museo, con miembros del Centro de Nativos Marplatenses. Horario de visitas: diariamente de 16 a 22.
• Quinteto Municipal de Piano y Cuerdas.
Se presentarán en el Teatro del Notariado, Av. Colón e Independencia a las 22. Viernes 8 de febrero.
• Banda Municipal de Música.
Ciclo de conciertos de verano: jueves y domingos, a las 19.30 en la Plaza San Martín.
• Museo Municipal de Ciencias Naturales "Lorenzo Scaglia" Av. Libertador 3099.
El museo en acción: Diariamente de 10 a 12 y de 17 a 22. Muestra de las principales actividades marítimas que tienen asiento en Mar del Plata, con la presentación de las embarcaciones que realizan tareas de enseñanza, investigación y pesca sobre nuestros mares.
Acuarios de agua dulce y agua salada, contando ahora con la excelente visión de la fauna marina en una nueva pecera de 8.000 litros de agua. Exposición de aves de la provincia. Muestra de los decápodos del mar argentino.

TEATROS
• Atlas. Luro y Corrientes.
Martes a domingos 21.30 y 23.15. Thelma Biral, Susana Campos, Nora Cárpena, Moria Casan, Graciela Dufau en *Brujas* de Sgo. Moncada. Dir. Luis Agustoni.
• Corrientes 1. Corrientes 1766.
Diariamente 22.30, Fernando Lúpiz, César Pierry, Judith Gabbani, Pablo Codevila, Liliana Bernard, Adriana Basualdo y Lucrecia Capello en: *Mentiro...s.o.s..* Dir. Claudio García Satur.
• Corrientes 2. Corrientes 1766.
Diariamente 22. Betiana Blum, Arturo Bonín en *Love Letters (Cartas de amor),* de A.R. Gurney. Versión Fernando Masllorens y Federico González del Pino. Dir. Oscar Barney Finn.
• Teatro Regina. San Martín 2426.
Martes a domingos 21.30 y 23.30, Darío Vittori, Beatriz Salomón y elenco en: *Noche de gatos.*
• Sala del Cedier Pasaje Catedral (entrada por peatonal San Martín). *De Mar del Plata al país.* (musical humorístico. J.M. Chazarreta, H. Daquino, C. Román y Grupo Vocal Buena Noticia. Martes a domingos a las 22.
El fabuloso robo de la sombrerera: Sábados y domingos a las 19. Grupo Teatrense, en el patio de la Biblioteca Pública Municipal.
Nosotros. El Rey. Jueves a domingos a las 19. Nancy Diez. Sala "A" Biblioteca Pública Municipal.
Una aventura (títeres). Jueves a domingos a las 19. Dir. Matías Rodríguez, Sala "B", Biblioteca Pública Municipal.
• Auditorium. Casino Central.
Martes a domingos a las 19. *Los cuentos de la selva,* comedia infantil sobre relatos de Horacio Quiroga. Dir. Juan Carlos Ricci.
• Colón. H. Yrigoyen 1665.
Teatro Negro, danza... *Los Muvis* con Oliverio, Zulema, Marañón, Los Block Muvis, Hand y su banda. Martes a domingos a las 20.30. Días lluviosos a las 17 y a las 19.
La Marea Roja.
Esqueleto de un dinosaurio patagónico de 70 millones de años de antigüedad.
Una llamativa exposición de insectos.
Unico sistema con organismos de la zona, un acuario con tortugas, único sistema con cangrejos de albufera de Mar Chiquita que estará realizándose durante su visita.
El poeta y la luna: en Teatro del Notariado. Martes a jueves a las 22.30. Con Alba Castellanos, Mayte Caparrós, Osvaldo Albornoz. Dir. Roberto Moss.
Mugres tempestuosas: en Teatro del Notariado. Viernes a lunes a las 22.30, con Eduardo Alonso, María Rosa Frega, Oscar Balmaceda, Claudio Ance, Jorge Aguilar. Dir. Roberto Moss. Autores Carlos y Oscar Balmaceda.
• Ciclo de exposiciones y muestras: Museo José Hernández de Laguna de los Padres, Ruta 226 Km. 14.
10 de febrero al 3 de marzo: Apertura de la Muestra de documentos, fotografías y objetos pertenecientes a la época de los albores de Mar del Plata. Martes a domingos de 16 a 20. Toda la temporada el museo expondrá su colección permanente compuesta de las temáticas especialmente referidas al Gaucho, la Estancia, el Fortín y el Pueblo.
• Panorama cultural de "Casa de Madera". Rawson 2250.
Mabella Policastro: Exposición de Pinturas, desde el 2 al 15 de febrero. Horacio de la galería: martes a domingo de 18 a 21.30.
• Otras galerías de arte: Galería Solla: Falucho 2325. 20 de enero al 2 de febrero: *Vicente Forte:* Pinturas.
• Auditorium: Casino Central.
A las 21 en escena *Así es la vida* de Malfati y De las Llanderas con Malvina Pastorino, Adolfo García Grau, Luis Medina Castro, Marcos Zucker, María Rosa Fugazot, María Fiorentino, Fabián Gianola. Dirección: Enrique Carreras.
• Alberdi: J.B. Alberdi 2453.
Martes a domingos a las 22, Lorenzo y Carlos Spadone presentan a Hugo Varela en *De Pe a Pa* y el éxito continúa.
• Biblioteca: Catamarca y 25 de Mayo.
Sala A: *Crimen en la mansión encantada,* espectáculo reidero para toda la flia. con Elisa Marval y José María Guimet jueves a domingos a las 22.15. Todos los martes (excepto 22) Luis Caro en *Murga de los crotos.*
• Sala B: Jueves a domingos a las 22.15 *Pasado pisado.* Humor para olvidadizos de Marcelo Marán con Patricia Canale, Cecilia Martín y Jorge Frontera. Dirección: Enrique Baigol.
• Patio de la Biblioteca: Lunes y martes 22.15 *Yo Burgués* de Molière. Grupos Los Trascendentales.

• C.C.L.T.: Colón 2052.
Lo mejor del Teatro independiente. A las 22.30 lunes y martes J.M. Rapacciolli presenta *Prèvert, más que palabras.* Miércoles y jueves, Sergio París y J. Rivera Wollands en *Humorbozo* para reirse hasta la muerte. Viernes, sábados y domingos. Grupo Los Trascendentales presenta *Merde, el último comediante.*

• Centro Médico: San Luis 1974.
A las 22.30 lunes, miércoles, viernes y domingos. Estreno absoluto de *Proceso de familia* de Diego Fabbri. Una obra que no puede dejar de ver. Dir.: Francisco Rinaldi. Martes, jueves y sábados: *La Ratonera* de A. Christie en sus 11 años.
• City Hall: Moreno 2651.
Santiago Bal, Carmen Barbieri, Alberto Anchart en *Cada día estás mejor.* Libro y dirección: Santiago Bal. Todos los días a las 22. Lunes descanso. Pague con tarjetas de crédito.
• Colón: H. Yrigoyen 1691.
De martes a domingos a las 22.30 Gambas al Ajillo en *La debacle show.* Con Alejandra Flechner, María José Gabín, Verónica Llinas, Laura Market. Invitado cómico Miguel Fernando Alonso.
• De las Estrellas: Colón y la Costa. De miércoles a lunes 22.30. Sábados 21.30 y 23. Gustavo Rozas presenta Roberto Antier, Cecilia Etchegaray, José M. Monje, Ricardo Sbaraglia, Adrián Suar, Diego Torres en *Pájaros in the nait* de Korovsky-Hermida. Dirección general: Ricardo Darín. Apta para todo público.
• Encuentros: San Luis 2069.
Presenta Compañía de Teatro Colonial de Bs. As. en *De cómo reirse en serio* con Ivana Molinari y Adrián Di Stefano (dirección general). Miércoles y sábados a las 22 apta para todo público.
• Feeling of the night: Santiago del Estero 2265.
Todos los días a las 22.30 el show más espectacular para la mujer. Ahora el éxito de Bs. As. está en Mar del Plata: *Hombres sensuales en un verano caliente* con la conducción de Sergio Devitte y la coreografía de Darío Martínez.
• Independencia: Independencia 1462.
Presenta compañía del Teatro Colonial de Bs. As. en *Zarzuelas* (3ª temporada con nuevo programa). Auspicia embajada de España. Frag. de *La Verbena de la paloma. La gran vía,* etc. Gran elenco. Dirección musical: F. Galvé, diariamente a las 21.30 y 23.15.
• Lido: Santa Fe 1751.
Martes a domingos a las 22 Lorenzo y Carlos Spadone presentan *Extraña pareja* (versión femenina), de Neil Simon, con Soledad Silveyra, Ana María Picchio, Perla Caron, Graciela Pal, Rita Cortese, Julián Howard y Roberto Caterineu. Dirección general: Carlos Moreno.
• Neptuno: Santa Fe 1751.
Martes a domingos a las 21.30 y 23.45 Midachi presenta nuevo espectáculo *Volumen III* para todo público. Lunes a las 22.30 Luis Aguilé con su espectáculo *Música feliz.*
• Del Notariado: Colón en Independencia. Alba Castellanos en *El poeta y la luna* con Mayte Caparrós. Martes y jueves 22.30 hs. De viernes a lunes a las 22.30 *Mugres tempestuosas* de la Fábrica Marplatense de Comedias de Verano.
• Odeón: Entre Ríos 1828. Divertidísima Mercedes Carreras, Beatriz Taibo, Mario Sapag en *La cigüeña dijo sí* con Victoria Carreras, Gabriel Lenn y la actuación estelar de Francisco Llanos. Autor: Carlos Llopis. Dirección general: Enrique Carreras. Miércoles, jueves y viernes a las 22. Martes, sábados y domingos a las 21 y 23. Apto todo público.
• Teatro Plaza.
Unico espectáculo internacional *Pavlovsky.* Rivadavia 2332, con Angel Pavlovsky. Martes a domingos 23. Lunes 22.30.
• Odeón: Entre Ríos 1828.
Presenta *Trasnochando tango* con Jorge Valdez, Juan Carlos Granelli, Oscar Ferrari, Gloria Díaz, Víctor Ariel, Enrique Alesio, Víctor Ayos y Mónica, Adolfo García Grau y como actor invitado Mario Fortuna. Dirección general: Walter Berón. Lunes a las 21 y 23. Martes, sábados y domingos a las 0.30 y miércoles, jueves y viernes a las 23.30.
• Payró: Casino Central.
A las 21.15 y 23 *Aeroplanos* con Carlos Carella y Pepe Novoa. Esc. y dir.: Carlos Gorostiza. A las 0.45 Comedia del Pilar: *Me lo dijo Gardel* de Ibardin.
• Provincial: B. Marítimo 2300.
E. Estevánez presenta a Carlos Calvo, Enzo Viena, Cris Morena, Pablo Rago, Mabel Landó, O. Echegoyen en *Mi familia* de Neil Simon. Dirección general: Carlos Olivieri de Martes a domingos a las 21.30 y 23.30.
• Radio City: San Luis 1742.
Martes a domingos a las 22. Lorenzo y Carlos Spadone presentan a Antonio Gasalla en *Idolos y forros de Gasalla* con gran elenco y la participación de Norma Pons.
• RE FA SI 1: Luro 2332.
De martes a domingos a las 22 "Grupo la Banana Loca" presenta el show cómico musical *Humor... con humor se paga.* Apto todo público. Lunes a las 22 grupo "Los fiambres" presentan *Fiambres en las góndolas.* Musical con espinas. Apto todo público.

VARIEDADES

• Bailable Social Rivadavia: Entre Ríos 1864.
Discoteca exclusiva para mayores de 25 años. Venga a bailar con todo ritmo de la noche. Tango, jazz, tropical. "Carnaval Carioca" abierto todos los días desde las 22.
• Concert La Boheme Playa Grande: Formosa 278 P. 1.
Baile y show todos los días desde las 23 y después de Todo... Desayune con música. Espectacular show con la voz melódica de Patricia Díaz. El humor de Carlos Román. José Daquino cantautor. El Quinteto del Ritmo Internacional "Tracción a sangre". La voz que le canta al amor Horacio Morales, Sandra Vazza, grupo vocal Buena Noticia, Fernando y Abel Rodas. Tango y el piano mágico de Walter Mercado con Miguel García en batería.
• Ferroshow: Teatro Circular del CEF Nº 1.
Una monumental maqueta de 260 m2 surcada por infinidad de trenes y locomotoras de todas las épocas, en réplicas exactas a escala 1:87. Un espectáculo inédito, didáctico y entretenido para toda la familia. Todos los días: 20.30 y 22.30 (con mal tiempo, también a las 18.30) niños gratis.

Necochea

Teatros

• De la Esquina: Av. 73
Show Mágico: Jorge Guillermoni, martes a domingos a las 23.
• De la Peatonal, Calle 83 E/2 y 4. *Anclado en Madrid* de Roberto Ibáñez, con R. Carnahi y H. Grosso. Dirección: U. Cosse. Martes a Domingos a las 23.
• Plaza. Calle 85 y Bis.
Modelos de madres para recortar y armar. Por Grupo Candilejas. Jueves a domingos a las 22.20.
Inodoro Pereyra "El Renegau" Por el Grupo de Acción de Rosario, Jueves a domingos a las 24.
• Teatro Municipal. Calle 54 Nº 3076, presenta unipersonal de Danilo Devizia. Viernes a domingos a las 22.

Villa Gesell

Music-Hall

• Bel-Motel, Alameda 206 y Calle 303.
Días viernes, sábados y domingos: César Isella y Grupo Cantoral. Días Jueves y sábados: Carlos Barocela.
• Pour L'Ete, Avenida 3 y Paseo 124.
Café Concert: Todas las noches show musical con distintas figuras, Willy Toledo, Bocha Retegui, Walter Acosta.
• Polideportivo Municipal, Paseo 110 e/Boulevard y Avenida 10.
Portal "Rey de los monos". Una propuesta de Raúl Portal para todos los pequeños. Todos los días de 18 a 24. Días lluviosos de 16 a 24.
• Casa de la Cultura, Avenida Nº 3 entre Paseos 108 y 109.
Lunes y martes a las 23. *La señora Klein.* Con Mabel Manzotti.
Miércoles y sábados: *Inodoro Pereyra* con Rudy Chernicoff.
Jueves: Comedia Municipal de Villa Gesell con *Balada para un asesino.*
Viernes y domingos *Reunión cumbre.* Con Jorge Butrón.

San Bernardo

• Candilejas, Chiozza 1843.
2ª temporada de éxito *I Medici Concert* (Una asoc. ilícita con fines de lucro). Viernes a las 22.15.
• Candilejas, Chiozza 1843.
Carlos Merola, Ricardo Duarte en *Somos truchas.* Diariamente a las 0.15.
• San Bernardo de Noche, Chiozza 2047.
Complejo La Plaza. E. Sánchez y R. Rosa presentan: *Caladas y coloradas en cuentos de humor.* Con Silvia Kanter y Nora Mercado.
A las 24. *Pasen y vean '91 (Las otras y nosotros),* con Osvaldo Roth y Daniel Crisafi.